Carlos Real de Azúa, ANTOLOGÍA DEL ENSAYO URUGUAYO CONTEMPORÁNEO, Tomo II. Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, 1964, pp. 525-528.

Daniel Vidart (1920)

La antropología cultural, la geografía, la sociología, la arqueología, la etnografía, forman el núcleo de los intereses y las inquietudes de Daniel Vidart.

Si a esta multiplicidad se suman otras circunstancias: la del carácter autodidacta de la rica formación de Vidart, la de no haber alcanzado este autor su suficiencia a través del "cursus honorum" de una línea universitaria; la de ser inseparables su temática científica y una expresión clara (y a veces ambiciosamente) literaria, es fácil comprender que su caracterización (sino ardua) puede ser controvertida y sin duda lo será.

No debería eludirse, sin embargo, antes de un balance de su significación, apuntar sobre qué aspectos de su obra puede —y suele— quedarse un lector desprevenido. La prosa ensayística de Vidart es fluente y casi siempre eficaz pero, a diferencia de la de otros coetáneos suyos, esta prosa tiende a enderezarse, dualmente, o hacia una persistente utilización de términos técnicos, a menudo extraídos de otras lenguas, o hacia la generosa extroversión de una abundante vena metafórica. Un caudal, obsérvese, que choca frecuentemente a una mayoría partidaria de una elocución sobriamente conceptual cuando son ciertas materias las abordadas. Es tan frecuente toparse en Vidart con todo un repertorio de **kutsch**, **wanderlust**, **hinterland**, **gea**, **penillanura** y **weltanschuung** como ser incitado a la generosa visión de **tahalis rupestres**, **cerros que cocen sus panes de piedra** o mil imágenes parecidas.

Textos en mano, sin embargo, sería difícil controvertir que Vidart es un escritor original y capaz, un estudioso que, con base científica mucho más amplia que la de la mayoría de sus contemporáneos, tiende (por más que repudie la "sociología literaria" y encomie sin medida la "investigación de campo") al modo de pensar ensayístico, al discurso libre, personalizado, deliberada o involuntariamente interdisciplinario.

En lo que al aspecto científico es atañedero sus técnicas y disciplinas son las que se mencionaban. Sus temas predilectos (una predilección en la que parece importante su crecimiento en el interior sanducero) son los de la antropología cultural del país y de Iberoamérica, la vida rural y sus estructuras, instituciones y costumbres, los aportes extranjeros que formaron nuestra nacionalidad o las predilecciones populares, sean ellas el mate, el juego o el tango (objeto de estudio éste último que también preocupa a Horacio Arturo Ferrer, Idea Vilariño, Federico Silva y a toda una creciente pléyade). Indagados —y algunos muy bien— estos temas, Vidart no examina nada que realmente le

interese con esa frigidez que la ciencia vulgar cree ser un atributo requerido sino, y por el contrario, con esa auténtica pasión nacional, americana que con tantos de sus coetáneos comparte. En este sentido, se podría decir que tanto como "encender" tales asuntos, los trascendentaliza, los arrebata del especialismo plúmbeo y los apunta hacia el gran tema de una inquisición de nuestra entidad nacional y su destino.

Desde sus funciones en el Departamento de Sociología Rural del Ministerio de Ganadería y Agricultura, desde su sección "Bibliografía de las Ciencias del Hombre", en el diario EL PLATA, desde el suplemento de EL DÍA, desde la revista AMERINDIA que en 1962 comenzó a editar, Vidart ha trabajado por difundir sus inquietudes, haciendo al mismo tiempo de esta labor una especie de etapa de esbozo, informal, del pensamiento que luego en sus libros coordina con más rigor. Son así, y en general, instancias posteriores de previos y mayores desarrollos sus libros "La vida rural uruguaya" (1955), "Las sociedades campesinas del área rioplatense" (mimeógrafo, 1960) y "Regionalismo y universalismo de la cultura gallega" (1961). "Sociología rural" (Barcelona, 1960) es una obra de dos voluminosos tomos, editada por Salvat, en la que Vidart ha ceñido toda la realidad mundial en esta materia. Antes de estos títulos representa, en cambio, algo así como la busca del camino: "Tomás Berreta" (1946), que es sin embargo mucho menos la biografía apologética de un candidato presidencial que un emprendedor análisis del caudillaje político en el medio chacarero. Pero también podrían hablar tanto de exploración de vías como de primeriza presencia de la dirección posterior, "La Edad de Oro" (1947) —libro poemático de excelente artesanía— y un "Hesíodo, poeta de la tierra" (1950).

Como se apuntará en el caso de otro autor de esta selección, Vidart representa, en el manejo de todos estos temas, un punto de vista que (más que regional, o local, o nacional) cabe llamar del "tercer mundo", de todas las zonas marginales al área noratlántica de Occidente. Contra el inconfeso pero real "europeocentrismo" de investigaciones anteriores, el comparatismo que Vidart ha aplicado en su obra mayor ya mencionada puede valer por una réplica muy discreta pero también muy eficaz. Contra ese europeocentrismo", igualmente, milita su tenaz rechazo a toda tesis de decadencia y catastrofismo cultural, por más que sea consciente (y hasta elegíacamente sensible) de los riesgos y las eventuales pérdidas en valores humanos que importan ciertos procesos (urbanización, industrialización, etc.) que lleva implícitos el ascenso de las naciones periféricas.

Y ante todo, claro está, la nuestra, de diagnóstico tan ambiguo en este punto, y contra cuyo "subdesarrollo" (o más precisamente, el marbete de tal) Vidart ha polemizado. Lo cierto es que su prédica tiene siempre un fuerte acento americanista y nacionalista. Algunas declaraciones suyas (en MARCHA, no 1041) lo muestran en abierta militancia contra **el alejandrismo que nos postra**, **los estereotipos del optimismo**, **los ídolos de arcilla**. En ellas se habla

de **la grave epidemia** que desde hace treinta años afecta **los valores de nuestra originalidad creadora** endosada a que **la inteligencia sustituyó a la intuición**, a la crítica que **se puso a barrer la casa y la dejó tan limpia**, **tan aséptica**, **que las fórmulas espirituales subsistentes sólo adquirieron vigencia por su actividad negativa ante "lo cursi"**, **a nuestra incapacidad de injertar**, **en una veta casi exhausta de savia folklórica**, **las últimas corrientes literarias, artísticas y filosóficas del exterior**, a nuestro reniego **del nativismo y del tradicionalismo**, **de los que despreciamos su faz adjetiva y sensiblera sin querer sublimar sus valores**, **ni trasmutar sus símbolos**, **a la telaraña paralizadora del cinematógrafo**, en fin, **que nos convierte en meros espectadores de la sobreviniente realidad**. Contra una cultura alienada y "de consumo" se pronuncia así Vidart, tocando algún punto neurálgico de una viva polémica generacional.

El texto que aquí se recoge desarrolla un tema que ha preocupado a toda la sociología y la historiografía joven, por más que entre tanta pleonástica biografía de nuestros próceres, falte aún un libro medianamente completo sobre la "estancia uruguaya" y su evolución. También testimonia, de modo suficiente, las modalidades expresivas de Vidart, así como su constante preocupación comparatista, no tanto en gala de pura erudición que como instrumento técnico-metódico capaz de hacer más clara, más honda la comprensión de lo nuestro.